

¿UN NUEVO PLAN REGIONAL?

Víctor Meza

Durante su reciente visita a Washington el pasado mes de julio, los presidentes del llamado Triángulo del Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras) plantearon ante el gobierno estadounidense la posibilidad de diseñar un plan regional de asistencia económica y militar por parte de Estados Unidos para ponerlo en práctica en la región centroamericana. Algo así como una réplica, dijo el Presidente de Guatemala, del Plan Colombia que, en este caso, se llamaría Plan Centroamérica.

El Plan Colombia fue diseñado por los presidentes Bill Clinton y Andrés Pastrana en el año 1999. Su presupuesto inicial fue de 7,000 millones de dólares, de los cuales un poco más de la mitad fue aportado por el propio gobierno colombiano. El objetivo primordial de tal Plan era reforzar la lucha contra los carteles del narcotráfico y las llamadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, más conocidas por sus siglas como FARC.

La propuesta de elaborar un Plan similar para la región norte de Centroamérica no tuvo el eco esperado en los pasillos de Washington. El propio Vicepresidente Joe Biden, quien ha sido el interlocutor más frecuente del trío presidencial centroamericano, se encargó de desinflar los ánimos de los proponentes. Pocos días después de la visita de los Presidentes, ya en el mes de agosto, hablando ante un grupo de abogados en Washington sobre el candente tema del éxodo infantil hacia Estados Unidos, el segundo hombre en la estructura gubernamental estadounidense dijo textualmente:

“Ellos continúan diciendo, señor Vicepresidente, necesitamos un Plan Colombia. Y yo les digo, bien, tienen razón. Y teniendo en cuenta que yo estuve implicado en redactar el Plan Colombia y muy comprometido en ello, les digo: los colombianos tomaron algunas decisiones muy difíciles a nivel nacional, ¿están ustedes preparados para tomar algunas de esas decisiones?... ustedes tienen policías corruptos. ¿Qué van a hacer? Nosotros tenemos la capacidad para ayudarles a limpiar eso”. Luego remató sus ideas de la siguiente forma: “Por qué no tenemos un Plan Colombia para Centroamérica? Porque los gobiernos centroamericanos no están ni siquiera cerca de estar preparados para tomar el tipo de decisiones que los colombianos tomaron, porque son duras... son decisiones difíciles de tomar en casa, muy difíciles a nivel nacional”.

Esa es la opinión del gobierno norteamericano, expresada sin ambages por la boca del Vicepresidente Joe Biden. O sea que las esperanzas de contar con un plan especial de ayuda norteamericana, aprovechando la “crisis humanitaria” generada a partir del reciente e incrementado éxodo infantil, no tienen ni cabida ni asidero real en Washington.

Y es normal que sea así. Una réplica del Plan Colombia en la región centroamericana no es ni puede ser la solución. El tema de la emigración constante y creciente hacia el norte no es un problema que se gestiona o maneja con criterios militares y simple apoyo económico. Requiere de medidas

concretas al interior de los países emisores, que deberán, entre otras cosas, generar condiciones de oportunidad real para sus propios ciudadanos en sus propios territorios; promover la llamada “emigración regulada” mediante convenios con los países receptores; apoyar la reinversión productiva de las remesas y, además, colocar el tema de la emigración en la agenda correspondiente, la del desarrollo y la inclusión social, alejándola lo más posible de la simple agenda de la seguridad regional. La emigración debe ser considerada como un derecho y no como un delito.

En pocas palabras, lo que nuestros países necesitan, como un primer paso, es diseñar y aplicar políticas integrales en materia de emigración, tomando en cuenta el carácter multidimensional del fenómeno y la complejidad de su trama interior. Los flujos migratorios no se detienen colocando soldados y policías en las fronteras. Al final, de seguir así las cosas, esos mismos vigilantes armados terminarán desertando y sumándose a los miles de compatriotas que se van cada mes. Los migrantes tampoco se detendrán por el riesgo de la captura y repatriación. Si los devuelven, volverán a intentarlo de nuevo, en un interminable vaivén de ir y venir, buscando siempre las mejores oportunidades de vida para ellos y sus familias. Es la de nunca acabar.